

## Claudia Ahumada

Iba andando por la calle, por una larga y extensa calle hasta que algo en una tienda me llamó la atención. Era una tienda muy rara, de antigüedades, en el escaparate había un extraño talismán, de una forma cuadrangular, y llamativa.

Decidí entrar dentro de l extraña tienda, por l curiosidad de descubrir l utilidad del curioso talismán. Cuando entré pude apreciar que el joven dependiente se encontraba en la trastienda.

- ¿Hola? – dije.

Nadie contestó. Un impulso en mi interior, me obligó a coger el talismán y salir de l tienda. Sabía que estaba mal pero ese extraño objeto, era, no sé pero tuve que hacerlo.

Salí corriendo, la más rápido que me permitieron mis pies, tenía lo que quería entre mis manos, no podía parar de mirarlo. ¡Me llamaba muchísimo la atención! Era pequeñito y ligero y se podía sostener en una mano. Tenía una especie de cristalito en la parte central, rodeado por extrañas y antiguas letras. Decidí apretarlo con la ilusión de que pasara algo, pero... nada; lo único que pasó después de presionarlo fue una caída horrible: me tropecé con una esquina de la calle y me caí al suelo.

Cuando conseguí ponerme en pie, a primera vista todo parecía igual. Me equivoqué. A medida que fui avanzando por la calle me di cuenta de que no era así, todo era distinto. La gente iba vestida de un modo extraño y, por supuesto, sin gusto. Los semáforos de todos los cruces eran distintos, como más electrónicos y avanzados. Cuanto más me fijaba más detalles descubría.

Me acerqué al quiosco más cercano y me dispuse a comprar un periódico, para ver si descubría algo sobre lo que estaba sucediendo.

- 25 euros, señorita – dijo el vendedor.

- ¡Qué! ¡Cómo que 25 euros! ¿Me está tomando le pelo? – dije.

- No señorita. Para nada.

Estaba súper asustada y no entendía nada. ¡25 euros por un periódico! Pero de repente, pude ver con el rabillo del ojo la fecha de uno de los carísimos periódicos: 27 de febrero de 2032.

No podía ser. En un principio creí que al caerme me di un fuerte golpe en la cabeza, pero pronto me di cuenta de que no, no era así. El talismán me había transportado 20 años hacia el futuro, de ahí que todo estuviera tan cambiado.

Estaba muy preocupada, no sabía qué hacer ni a dónde ir. Podía responder a un montón de dudas que tenía en 2012 y saber por fin en qué me convertiría y qué tipo de persona sería, pues desde pequeña mi gran sueño fue llegar a ser alguien importante, alguien a quien todo el mundo recordaría.

Rápidamente capté una imagen que me resultó familiar en un escaparate de publicidad. Me acerqué a ella y lo estuve mirando durante un buen rato hasta que me di cuenta de que en aquella foro aparecía mi casa, mi casa seguía estando en el mismo sitio en el que estaba.

Rápidamente cogí un taxi, que por suerte era de los pocas cosas que no había cambiado, y me dirigí hacia allí, hacia mi casa.

Estaba deseando verme. ¿Cómo sería? ¿Qué profesión tendría? ¿Cantante, presidenta, actriz...?

Me asomé a una de las ventanas antes de llamar. Vi a una mujer, de unos treinta años, de estatura media y pelo largo y moreno. ¡Era yo! Estaba segura algo me lo decía.

La mujer estaba en la cocina, fregando platos, de repente irrumpió en l cocina un hombre alto, moreno y desgarbado que besó a la mujer que estaba a su lado. No le puede reconocer, tenía una curiosidad, ese hombre, en un futuro se convertiría en mi marido. Afiné un poco la vista y pude ver una cunita rosa al lado de l encimera. ¡Un bebé! Tendría un bebé. Tenía que verlo y aun así no podía.

- ¿Qué tal el trabajo? – Le preguntó ella a él.

- Bien, pero estoy muy cansado – soltó una sonrisa- ¿Y tú con la niña?

- Como todos los días, es un terremoto – ambos rieron.

¡Qué! Como podía ser, no trabajaba en nada, solo cuidaba de mi hija, no cumpla mis sueños no hago nada, no me lo podía creer.

Me quedé sentada, un buen rato pensando bajo la ventana, decepcionada y triste. Pero entonces oí un:

- Hola Claudia – Era yo, me estaba hablando a mí misma.

- ¿Qué? ¿Es que tú sabes quien soy yo? – la dije

- Pero si soy tú boba, hace 20 años yo estuve ahí sentada donde estás tú ahora.

- Sí pero, no pensé que me acordaría de mí misma.

- Pues sí, si que te acuerdas, ahora dime que te pasa, ¿Por qué estás así? – Preguntó.

- ¿No deberías saberlo ya?

- Sí, pero quiero que me lo digas tú.

- Es que, en el futuro no hago nada de todo lo que tenía pensado hacer para ser feliz, todos mis sueños... No hago nada – la dije con los ojos llenos de lágrimas.

- Claudia, ¿Tú me ves feliz? Si no he cumplido todos esos sueños es porque he querido, quizás no sea la presidenta de España ni una famosa cantante y quizás cuando yo muera no le afectará a casi nadie, pero renuncié a todo eso, por mil otras cosas, por amor Claudia, me enamoré y renuncié a todo, y ahora crío a mi hija, que también será la tuya y estoy rodeada por la gente que me quiere. Soy muy feliz.

- Pero yo siempre he pensado que mi felicidad se basaría en cumplir mis sueños y ahora...

- Mira, tú seguirás con esos sueños, y quien sabe si cambiarás este futuro, pero yo así soy feliz, y tú lo serás también, solo tienes que tomar las decisiones correctas y confiar en lo que tú quieres. Así que ahora vuelve a tu tiempo y disfrútalo, tú sabrás que hacer, sé feliz, que además siempre has sido muy inteligente, al fin y al cabo eres yo.

Las dos sonreimos, apreté el botón del talismán después de dar un abrazo a aquella mujer en la que algún día me convertiría y que me enseñó una valiosísima lección. No hace falta planificar una vida para ser feliz, simplemente eligiendo bien, y disfrutando de todo, pues la vida es como una película, tiene principio y fin y hay que aprovecharla ya aceptarla tal como es y SER FELIZ.